

Ética: no es cuestión de ser, es cuestión de querer

*"La subjetividad del querer
en sí mismo es fin en sí, y es
un momento absolutamente esencial"*

G.W.F. Hegel

Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas

Andrés Felipe Cardona Arango

Estudiante de Psicología
FUNLAM

El hombre y la ética, o en su defecto, el hombre ético, siguen dando cuenta del proyecto determinante, omnipresente y demandante de la cultura. Allí donde el otro social no puede operar, es donde el hombre se hace como tal, de lo contrario sigue siendo el mismo producto inacabado y obsoleto de lo social: un hombre adaptado. Entonces se puede pensar en la siguiente ecuación: un hombre adaptado a todos los mandatos y lineamientos sociales es equivalente a un hombre ético (Hombre adaptado = Hombre ético). Pero si se profundiza en la ecuación es necesario realizar una aclaración de *conceptos*, si es que por medio de ellos se puede hablar de lo "humano", entendido esto como la esencia misma del *ser humano* —aunque aquí ya utilice el primer concepto. Es por ello que el lenguaje aleja al hombre de su existencia; la vida escapa al lenguaje, como lo oculto escapa al ojo que observa lo explícito—. Entonces, *hombre* ¿qué es el hombre? Retomemos un pequeño, pero espléndido escrito de Borges que puede acercarnos a lo que es ser un hombre en sí.

"Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. [...] Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. [...] Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página." [1]

El hombre, como bien lo plasma Borges, es un permanente devenir, que busca escapar a sí mismo, para lograr encontrar la anhelada libertad. En términos heideggerianos el hombre se define no como una sustancia determinada, sino como "poder ser", como apertura a la posibilidad. El hombre es una *gestalt gestaltum*, que tiene capacidad cognoscente, emocional, biológica y social. Pero a su vez, el hombre es una fantasía, una apariencia que permite legitimar los actos, los pensamientos. "Todos viven en una nube de opiniones impersonales y semipersonales... Todos esos hombres que no se conocen entre sí, creen en ese ser abstracto al que llaman "hombre", que es precisamente sólo el resultado de aquellas opiniones personales, difusas y envolventes, que se desarrollan y viven con toda independencia de los individuos" [2]. Ese es el hombre, una construcción lingüística que permite nombrar un ser, pero que aun así, algo escapa y queda fluctuando en lo real, es decir, lo simbólico (el lenguaje) brinda la posibilidad de aludir al constructo, a lo instituido, sin ocurrir lo mismo con lo instituyente, con el devenir, con la experiencia, por que ello no es posible encerrarlo, capturarlo en un signo lingüístico. Así, el hombre no sólo es existencia particular, sino que es al mismo tiempo el tener una certidumbre abstracta de sí mismo.

De modo que si ser un hombre es existir particularmente y tener una certeza sobre esa existencia, entonces ¿qué es ser un *hombre adaptado*? La adaptación es un proceso de transformación continuo en el que el individuo modifica al medio y al mismo tiempo el medio modifica al individuo. Permiten su proceso el aprendizaje, las identificaciones y la formación de ideales. Además intervienen un complejo conjunto de elementos biológicos, psicológicos y socio-culturales. "La adaptación psíquica comprende los problemas que tiene el hombre para lograr la felicidad, sus relaciones con los demás hombres y las exigencias, objetivos y costumbres del amplio medio social en que vive" [3]. Para H. Hartman un hombre bien adaptado es aquella persona cuya productividad, capacidad de disfrutar la vida y equilibrio no están perturbados. Así, el hombre adaptado es aquel que responde casi de manera perfecta a las demandas sociales, mantiene un equilibrio personal y está en la capacidad de evolucionar continuamente. Por consiguiente, se convierte en el ideal a seguir sin importar que la naturaleza de la libertad resida en la diversidad, es decir, el hombre adaptado asume de tal



Madame Butterfly

Pintura. Vinilo sobre Tela. Firmada. Año: 2005
Enrique García Lozano

manera la heteronomía, que elimina la opción de considerar la subjetivización de lo social como una vía alterna para llegar a la felicidad. De esta manera es que se llega a un enclausamiento social, el cual tiene como consecuencia los juicios de valor y las denominaciones de ético-antiético o moral-amoral.

Por lo anterior, el hombre ético es aquel que obra según los principios sociales, acertando de manera directa en la solución de los problemas, cumpliendo con la iniciativa de la cultura – que suele llegar como un imperativo- y generando estrategias para mejorar su entorno. Pero entonces, si el hombre es una fantasía, un abstracto que responde a un abstracto mayor (lo social) y es desde allí donde se proveen los principios éticos, acaso ¿es posible que la ética sea igualmente un abstracto, una fantasía, una construcción lingüística alejada de lo real que permite tener todo bajo un “orden” aparentemente “normal”? Si y no. Veamos. Si la ética se constituye en una disposición determinante, que no permite la creatividad, que se liga a intereses políticos o económicos, si responde a un deber ser, si es un abstracto, que además concuerda adecuada e intencionalmente con el proyecto social; proyecto que por demás no ve en el hombre una posibilidad de trascendencia, sino una eventualidad de ganancia. Si por el contrario se toma la ética no como una estructura rígida, sino como una deconstrucción permanente, donde el hombre se encuentre a sí mismo, donde sea posible el desarrollo de lo *humano*, donde el querer y la convicción sean los principios fundamentales, la ética se convierte en una expresión puramente humana, pura esencia. Así lo dice Savater:

“Llamo *ética* a la convicción revolucionaria y la vez tradicionalmente humana de que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a otros, de que esas razones surgen precisamente de un núcleo no trascendente, sino inmanente al hombre y situado más allá del ámbito que la pura razón cubre; llamo *bien* a lo que el hombre realmente quiere, no a lo que simplemente debe o puede hacer, y pienso que lo quiere porque es el camino de la mayor fuerza y del triunfo de la libertad.” [\[4\]](#)

Ello es la ética, una convicción profunda de acción; que responda a lo inimaginado por lo social; que rescate lo que escapa a la palabra; que nombre, no con signos lingüísticos, sino con actos. Una ética que atraviese las dimensiones humanas; que se ponga en juego en la intersubjetividad; que esté abierta al cambio, a la renovación; que no sea dogmática; que no se base en principios esenciales, sino en convicciones fundamentales; una ética que permita la congruencia entre el pensar y el actuar; una ética que no tenga dueño, que no tenga Dios. Una ética que opere en lo real.

Esa sería la ética que lleve al ser, al fin en sí, al querer en sí, al deseo en sí. Una ética que se hace acción en el mundo que proyecta Nietzsche: “el mundo en el que Dios ha muerto porque la organización social del trabajo ha hecho superfluo el apoyo ‘excesivo’ que él representaba, es también el mundo en que la realidad se aligera, en el que se hace posible ‘soñar sabiendo que se sueña’, en el cual, en suma, la vida puede desenvolverse dentro de un horizonte menos dogmático, menos violento también, y más explícitamente dialógico, experimental, arriesgado”. [\[5\]](#)

Pero al final todo vuelve a ser igual; el espejo se quiebra, la imagen se distorsiona y la vida se va. ¿Qué se puede esperar de los otros, de la vida, de uno mismo? Hoy no es posible creer en nada, si el hombre a sí mismo se miente, ¿Cuánto no le mienten los otros? *Homo homini lupus* ¿Cuánto no nos miente la vida? Tal vez sea mejor cerrar los ojos y dormir.

NOTAS:

[\[1\]](#) Jorge Luis Borges, Páginas escogidas, Casa de las Américas, La Habana, 1998. Disponible en: <http://www.patriagrande.net/argentina/jorge.luis.borges/index.htm>

[\[2\]](#) F. Nietzsche, Aurora, Aforismo 105. Citado por: Vattimo, Gianni. Ética de la interpretación. Barcelona : Editorial Paidós, 1991.

[\[3\]](#) Rotter, Julian. Psicología clínica. México D.F.: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1965.

[\[4\]](#) Savater, Fernando. Invitación a la ética. Barcelona : Editorial Anagrama, 1995.

[\[5\]](#) Vattimo, Gianni. Ética de la interpretación. Barcelona : Editorial Paidós, 1991.